

# El Teléfono

Año VI—Núm. 1,005

PUBLICACIÓN INDEPENDIENTE

Administrador: JOSÉ R. GOROSTIZAGA

Nuestro agente para avisos y publicaciones de Francia, es el señor don ALBERTO LORETTE, Director de la Société Mutuelle de Publicité, 31 Rue Caumartin Paris

DIRECTOR Y REDACTOR  
JULIO PEREZ Y ELIS

"EL TELÉFONO"

PROCLAMA AL CIUDADANO DON  
JUAN L. CUESTAS  
CANDIDATO A LA PRESIDENCIA DE LA  
REPÚBLICA PARA EL PRÓXIMO PERÍODO  
CONSTITUCIONAL.

EL TELÉFONO

Mercedes, Noviembre 6 de 1897

PERSPECTIVAS

El abatimiento se había apoderado de nuestro pueblo, a consecuencia de los desencantos experimentados en sus anhelos patrióticos para salir una vez por todas de las situaciones creadas por el odioso motín militar, cuyo dominio parecía fortalecerse a medida que se prorrogaba—y cuyas tendencias no eran otras que perpetuarse eternamente en el gobierno de la República.

Fracazada desgraciadamente la revolución nacional del 86, suplantado el general Santos por su lugar-teniente el general Tajes, nos imaginamos bajo el gobierno de éste, que estábamos en vías de un cambio favorable; que el candoroso entraba en un período de franca decadencia, y que la transición de ese estado de cosas a una situación política mil veces más ventajosa, no tardaría en producirse, si para bien del país era llevado a ocupar la primera magistratura, el ciudadano que todos designaban como el único que por sus relevantes condiciones y por las circunstancias en que actuaba, podía alcanzar tan plausibles resultados.

El doctor Julio Herrera y Obes fue por ese motivo el candidato más genuinamente popular que había habido hasta entonces en nuestro país.—Se veía en él al ciudadano de ideas avanzadas que había militado siempre en las filas de la buena causa; que se había distinguido por su oposición enérgica y valiente a los malos gobiernos—y que en la prensa, en la tribuna, en los comicios, donde quiera que le había tocado actuar—con su brillante inteligencia, su fácil palabra, su vasta ilustración, había luchado con patriótico empeño por el triunfo de las libertades públicas y combatido sin tregua a los gobernantes usurpadores de la soberanía popular.

Sus adversarios que eran contados, le impugnaban algunas irregularidades cometidas como ministro del general Tajes: las especulaciones desastrosas efectuadas con los dineros de los candidatos accionistas del Banco Nacional—las negociaciones turbias con los bonos del Ferrocarril del norte el asunto de los Baños de India Muerta y algunas otras cosas análogas que no se armonizaban con las exigencias de un riguroso puritanismo.—Había también quien juzgaba las tendencias y la estrechez de miras partidistas del candidato, por aquella compadradura política de la *banderita al tope*, agregada con ridículo apéndice a su efígie fotográfica con que obsequiaba al mismo a los ciudadanos de alguna significación en el partido colorado.

Pues bien: todo se lo disculpaba, aquellas irregularidades no eran sino concesiones que hacía al mal para llegar mas pronto a realizar el bien—y lo de la *banderita al tope*, un medio ingenioso de hacerse aceptable en el ánimo de ciertas gentes desprovistas de ideas políticas, a quienes es preciso presentarles la forma gráfica de una bandera o divisa de colorínche, para que se penetren de las excelencias de un ciudadano y de la bondad de la causa que representa.

Y blancos, y colorados y constitucionales, levantan la candidatura del doctor Herrera y Obes—y la Asamblea elige Presidente de la República, y el país aplaude con entusiasmo, imaginándose que ha llegado al fin la era tan anhelada de su regeneración—y no



Cruz Roja de Señoras Cristianas

EXEQUIAS FUNEBRES

IN MEMORIAM

DE LOS MUERTOS EN LA GUERRA

La Cruz Roja de Señoras Cristianas invita a la población nacional y extranjera al solemne funeral que por el eterno descanso de todos los que han muerto en la última guerra civil celebrará en la Iglesia Parroquial de esta ciudad el día 6 de Noviembre a las 9 de la mañana.

Favor que será agradecido.

El duelo se despedirá por tarjeta en la puerta de la Iglesia.

Mercedes, Octubre 30 de 1896.

La Comisión.

transcurra un mes sin que el desencanto mas grande se produzca en todos los ánimos, y el convencimiento más íntimo se apodere de todos los espíritus de que aquel gobernante es de la misma talla y de la misma pasta que sus antecesores los funestos mandatarios que han venido usurpando los derechos del pueblo por obra y gracia del candoroso prepotente.

Y por lo mismo que las esperanzas fundadas en el buen gobierno que haría el doctor Herrera y Obes, fueron tan generales y tan justificadas por los antecedentes cívicos y las relevantes condiciones del candidato, es que el país no le ha perdonado ni le puede perdonar jamás que una vez llegado a la Presidencia de la República se pusiera a la altura de un camello sin escrúpulos, e hiciera escarnio de los mismos principios que había proclamado, y usara de los mismos procedimientos que había combatido—hasta concluir su período en aquella zaragata vergonzosa de los 21 días de Marzo producida entre los miembros de la Asamblea colectivista.—El electo entonces fué digno de la influencia directriz, y su gobierno no defraudó las esperanzas del pueblo, por que nadie pudo abrigarlas respecto de quien no tenía condiciones de ninguna especie para ocupar tan elevado cargo; pero ultrapasó los vaticinios de los mas pesimistas y arrancó a la nación girones de sus fortunas y amargas lágrimas de sangre.

Pero sangraba y se ha derramado no ha sido estéril: el país necesitaba de esa dolorosa conmoción para salir de la postración en que se hallaba.

Nos creíamos impotentes para luchar con el mal; parecíamos resignados a vernos privados de nuestros mas elementales derechos; a vivir como extraños en nuestro propio país—mientras que un circunloquio, una oligarquía, disponía a su antojo de nuestros destinos y acaparaba a su arbitrio todas las funciones de gobierno.—Y cuando alguien

iniciaba la árdua cuestión de salir de algún modo de aquella situación—se lo decía que toda iniciativa en tal sentido era inútil y toda tentativa completamente descabellada; que el gobierno pesimo, no contaba con la opinión; pero en cambio tenía elementos poderosísimos que en cualquier caso serían irresistibles.

Y de este convencimiento erróneo, nació el abatimiento nuestro—que nos llevaba a admitir como posible y hasta como tolerable que el infortunado gobernante que había hecho la Asamblea—que todavía está allí—hiciera también a placer el Presidente que había de sustituirlo, y designara para ello a su compadrito y socio el señor Irisarri, a su conchudito el señor Perra ó a su primo político el señor Sanchez.

Hoy no es posible esperar que sea llevado a la Presidencia el 1.º de Marzo quien no cuente a justo título con las simpatías populares.—Si la Honorable Asamblea del estado de sitio, continúa como es muy probable, con su candidato colectivista tapado hasta el instante de presentarnoslo como muneco de sorpresa—tendrá entonces ocasión de cerciorarse de su enorme e irremparable falta.—El elegido y los electores verán la absoluta imposibilidad que hay en gobernar a un pueblo que no quiere, que no puede, que no debe tolerar por mas tiempo que una comandita, sin mas objetivo que su interés, ni mas fin que su audacia, disponga a su antojo de sus destinos y usurpe sin escrúpulos su soberanía.

Los que hacen de la política un medio de vida regalada y espléndida—y buscan y obtienen los puestos públicos, no para servir al país, sino para servir a ellos mismos, los de la familia desgraciadamente numerosa de los Portier C.º—que gozan, y rien, y acumulan caudales, mientras el pueblo gime y se extenua en la miseria, y derrama su sangre en los campos de batalla; esos, pueden desde ya cerrar su

pecho a la esperanza: ha concluido para siempre su funesto reinado.

Sonríanse en buena hora recordando complacidos la dulce perspectiva que les ofrece la elección del 1.º de Marzo efectuada según las prácticas colectivistas por la Honorable Asamblea del estado de sitio; pero eleven también la vista a las esferas del Poder Ejecutivo, y su sonrisa de placer se trocará en mueca de despecho y amargura.

El Presidente de la República y sus ministros, son ciudadanos dignísimos. Nadie puede poner en tela de juicio la pureza de sus intenciones y han dado y siguen dando repelidas pruebas de su acrisolada honradez y de su alto respeto a la opinión pública.

Ellos, que tanta parte de gloria tienen en la magna obra de nuestra regeneración política; no han de contemplar impasibles su derrumbe; y por respeto mas ó menos fútiles a ficciones ó parodias constitucionales—no han de considerar su deber cumplido dejando que el pueblo vuelva al dolor, a la miseria, a la guerra!

Ignotus.

Exequias pro-Cánovas del Castillo

Imponente, régio y solemne fué el funeral que anteayer se celebró en nuestra iglesia parroquial en sufragio del alma del eminente hombre público Español, Excmo señor don Antonio Cánovas del Castillo, asesinado alevosamente por mano criminal en Santa Agueda (España) el 8 de Agosto del año corriente.

Todo cuanto se pueda decir por nosotros al respecto, resultará pálido, nuestra pluma reclusa aun, no es aparente para describir con el colorido debido el soberbio acontecimiento religioso del jueves último; no obstante fuerza es que como simple información digamos la impresión que nos causó aquel acto, hablando al lector, de todo lo que nos fué posible observar.

ARREGLO INTERIOR DEL TEMPLO

El interior de nuestra iglesia parroquial presentaba un aspecto esencialmente imponente.

Las paredes anlutadas, así como el altar mayor y la profusión de luces, daban a aquel recinto una seriedad majestuosa.

El piso estaba alfombrado y en el centro de la iglesia, en la nave central, se había levantado un túmulo, sencillo pero muy elegante; en un pedestal prismático, de madera forrada de tela negra descansaba una pirámide triangular cuya cúspide termina en una cruz negra, donde se había colocado una riquísima corona de flores artificiales. En una de las facetas de la pirámide, la que daba frente a la entrada principal del templo, lucía un escudo español dentro de un trofeo de banderas también españolas, y a los costados del pedestal se veían plantas, flores y coronas artificiales de gran valor.

Por la parte interior de la cúpula de la iglesia pendía una corona de grandes dimensiones de la que salían ocho las zoz negros y dorados que ondulando iban a perderse entre las columnas entalladas de la nave central. Todo se había previsto y organizado convenientemente. La nave central se había destinado para el sexo femenino y las naves laterales para los caballeros.

Cerca del altar mayor se habían instalado la comisión de exequias, las autoridades locales, el cuerpo consular y las asociaciones.

LA CONCURRENCIA

Esta era selecta y numerosísima. En lo que respecta al bello sexo, debemos decir que estaba congregado en el templo, todo lo que constituye lo más encantador de nuestra sociedad, lo que le da la justa fama y nombradía a Mercedes, de ciudad de mujeres hermosas.

En cuanto a la concurrencia masculina, se había dado cita para aquel acto, lo mas granado y distinguido de la localidad.

De la vecina villa de Fray-Bentos hicieron acto de presencia muchos ciudadanos españoles, miembros todos del comercio de aquella plaza.

LOS SANTOS OFICIOS Y LA MISA

A las 10 comenzaron a oficiar en el

altar mayor los sacerdotes don Faustino Arrospide y el cura párroco de Fray-Bentos don Antonio Echeverría, acompañados de los curas de Dolores y Soriano y en ese mismo momento, desde el coro, una régia orquesta formada en su totalidad de profesores, poblaba las naves del templo con la ejecución de la entrada de la misa de *Requiem*; de gran efecto, llena de melodías incomparables, de una instrumentación brillante, elegante y correcta.

Ejecutada la entrada de la misa se sintieron todas las voces de un coro de señoritas. Canto fuerte, modulado; de dulces y deliciosas armonías de grandioso efecto, al que siguió un terceto de barítono, soprano y contralto que fué cantado admirablemente. A este terceto que pertenecía al *Requiem*, siguió un quinteto concertante de maravilloso efecto musical que correspondía al *Kyrie* cantado por la soprano, la contralto, tenor, barítono y bajo. En esta sección de la misa que a nuestro modesto juicio la conceptuamos de magistral; el tener cantó la parte melódica y en contra punto, las demás partes del quinteto.

Después del *Kyrie*, cantaron las subsiguientes partes de la misa: *Sequentia, ofertorio, Sanctus, Benedictus, Agnus y el post comunioni*.

Todo fué ejecutado admirablemente tanto la parte del canto como la musical.

La misa de *Requiem* que se cantó anteayer ya ha sido juzgada en esta misma hoja por personas de reconocido talento musical. ¿Que podremos decir, pues nosotros de ella que no se haya dicho?

Solo diremos que mucho nos agradó y que ha sorprendido agradablemente a cuantos la han escuchado; que es una obra que basta para dar gloria y fama a su inspirado autor, el profesor don Facundo Alzola, quien llevaba la batuta en la ejecución de la misa.

Las partes de soprano (las niñas la bellísima y espiritual Sta. Adolfa Brugalat que, como de costumbre, mucho se lució en el canto de los solos así como en el dueto que con la contralto y acompañada del coro se cantó en la 3.ª parte de la misa.

La señora Mercedes Alzola de Brugalat hacía las partes de contralto con verdadero gusto artístico y las demás señoritas que formaban el coro eran: Hortensia Massey, Florencia Leonard, Matilde Ubios, Julia Dufourt, María Gonzalez Sampayo, Josefina Lacerda, Luisa y María Costa, Estela y Isabel Fleurquin, Lelia Warren, Festividad y Elisa Hounid, Dolores D' Roy, Eloisa Ferreras, Ramona Echeverría, Dolores Iglesias, Sebastiana Areso, María y Laura Zamora, Margarita y Micaela Echeverry y Amalia Pondola; todas ellas han sabido portarse admirablemente por cuyo motivo les enviamos nuestros más sinceros plácemes.

LA ORACIÓN FUNEBRE

No era en valde la fama de que venía precedido el sacerdote don Francisco Suarez Salgado.

Como orador sagrado confirmó su descolante reputación en la cátedra de nuestra iglesia parroquial al pronunciar la oración fúnebre que le había sido encomendada.

Dió comienzo a la allocución, diciendo que deploraba que al ocupar la cátedra sagrada, fuera para tratar de una de esas desgracias que han amargado hondamente al valeroso e infeliz pueblo Español, como lo ha sido sin duda alguna la muerte violenta del eminente hombre de Estado Excmo. Señor don Antonio Cánovas del Castillo. Que mas le hubiera llenado de alegría otro motivo que no fuese tan luctuoso como el que había significado, pero que aunque se sentía pequeño para ocuparse del ilustre muerto, por que, para hablar de un genio se necesitaba ser otro genio; no obstante, ocuparía la atención de los oyentes con breves consideraciones respecto al extinto.

A grandes rasgos, pero con una elocuencia encantadora, hizo alusión a la entereza con que el pueblo Español afrontaba las contingencias desgraciadas que de un tiempo a esta parte viene azotándolo poniendo a prueba su temple vigoroso, su heroísmo tradicional y su constancia patriótica, agregando que cuanto más agobiada se ha creído ver la caballerescos patria del







